

TRUJILLO

ENCRUCIJADA

JESUITICA

El próximo mes de octubre, celebrará su cuarto centenario, la ciudad fundada por García de Paredes.

Ninguna fecha más propicia para evocar las glorias de la gran familia trujillesa, con sus interferencias inconfundibles en la historia de la cultura y la nacionalidad venezolana.

Estas líneas sólo quieren resucitar el Trujillo del siglo XVII, argumento de una añorada encrucijada jesuítica.

Para la Compañía de Jesús, Venezuela fue siempre un ensueño, avivado por las adversidades de su realización, y cuyo testimonio más auténtico lo constituye la esmerada bibliografía científica que le dedicaron los jesuitas que en ella trabajaron.

Pocos historiadores han caído en la cuenta de que en un período de 20 años, es decir, de 1630 a 1650, una viva obsesión de la ciudad de Trujillo hubiera podido cambiar la ruta cultural de Venezuela.

En estos cuatro lustros "la ciudad portátil" hizo todos los esfuerzos imaginables para injertar en su historia un colegio de la Compañía de Jesús.

Es un deber de justicia en este escenario, alabar el espíritu culto y clasicista de los trujillanos de la colonia que con su generosidad lucharon por erigir en el corazón de sus tradiciones el mundo humanista que se desarrolló en América en torno al barroco jesuítico.

Dos líneas de expansión respecto a Venezuela se observan en la trayectoria de los jesuitas del Nuevo Reino de Granada.

En 1625 se inauguraba la ruta: Bogotá - Tunja - El Llano - Orinoco.

Después de cuatro años de conquistas insospechadas, los jesuitas se ven obligados a abandonar las misiones por la aversión del Arzobispo de Santa Fe.

La ruta de Mérida se logró abrir al

fin con la fundación del Colegio en 1628. Los Padres Bernabé de Rojas y Vicente Imperial fueron los primeros en trazar esa línea de penetración, según nos lo deja adivinar el P. Pedro de Mercado, S. J. en su "Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús", recientemente publicada por vez primera.

En fecha tan temprana como la de 1614, salían desde Santa Fe y por un año entero fueron fijando etapas misionales fructuosísimas desde La Grita y Mérida, pasando por Trujillo y todas las ciudades y villas intermedias hasta llegar a Caracas. En Trujillo, según cuida de anotar el P. Mercado, fue donde "tuvieron más copia de bautismos los padres, donde instituyeron y catequizaron a casi doscientos morenos".

De esta primera entrada jesuítica en Venezuela, fraguó su primer Colegio en tierra venezolana.

Trujillo, desde entonces, comenzó a urgir un colegio de la Compañía de Jesús.

Y tales debieron ser las negociaciones que por las actas del Cabildo de Trujillo consta que el 17 de octubre de 1629 le otorgaron unas tierras en el valle del Pocó a petición del P. Baltasar Sanz.

El 29 de enero de 1630, se le aseguró al Rector del Colegio de Santa Fe, P. Sebastián de Murillo la posesión de dichas tierras.

Tan sólo había transcurrido un año desde la primera fundación jesuítica en nuestra patria, cuando ya la actividad de los trujillanos le ofrecía al Rector de Bogotá todo lo necesario para una nueva fundación.

Pero todas estas negociaciones no hubieran llegado a tan feliz término sin la presencia del P. Baltasar Sanz, jesuita trujillano.

El nombre de este jesuita venezolano ha quedado inscrito entre los hombres grandes que tuvo la Compañía de Jesús en Nueva Granada.

El P. Mercado le dedica una pequeña biografía en su historia y en una sencilla frase nos ha dejado sintetizados los rasgos del P. Sanz: "buen predicador, carácter sencillo e ingenuo".

En los cargos de gobierno tuvo bastante aceptación llegando a ser Rector de los Colegios de Honda y Mompox.

Había nacido en Trujillo hacia el año 1592.

Ya hemos visto cómo en 1629, este hijo de Trujillo solicitó del cabildo la concesión de tierras para el ansiado colegio.

Por una carta del P. Figueroa el Rector de Mérida P. Jerónimo Tolosa, sabemos que el año 1638 residía todavía en Mérida el P. Baltasar Sanz.

Así pues no es de extrañar que se mantuviese candente el entusiasmo de Trujillo por la nueva fundación.

Las puertas de Venezuela parecían abrirse para los jesuitas... pero la demora iba a tornar adversas las circunstancias.

El colegio de San Francisco Javier de la ciudad de los Caballeros, había sido una fundación "precipitada".

Y como el hecho era muy frecuente en América, en Roma decidieron la no aceptación de nuevas fundaciones mientras no estuviera garantizada la renta anual en 2.000 pesos.

Las penurias económicas de los colegios le habían demostrado al P. General que llevaban irremisiblemente a una actuación lánguida y deficiente.

Estos contratiempos del Colegio de Mérida debieron entibiar el entusiasmo de los Superiores por la ciudad de García de Paredes.

Mas no por eso cejó Trujillo en su empeño de fundación de la Compañía.

En la Congregación Provincial del Nuevo Reino del año 1636, se le anuncia al P. General la petición formulada por "TRUJILLO, Maracaibo y Caracas, en donde hay personas que desean la fundación".

No he podido averiguar en qué año el P. Sanz abandonó Mérida. Pero ya en 1642 aparece como Rector del Colegio de Honda.

¿Se apagó entonces el fervor por la fundación?

Es difícil precisarlo.

Hay bastantes lagunas en los documentos referentes a las haciendas jesuíticas, pues en tiempo de la expulsión fueron desapareciendo de los archivos estos valiosos papeles para pasar a manos de los nuevos propietarios que se posesionaron de los haberes de los expulsos.

Ciertamente que para 1642, cuando

menos, los jesuitas de Mérida no habían abandonado el cultivo espiritual de Trujillo. La Carta Anua de 1643, firmada por el P. Sebastián Hazañero, habla de una misión tenida recientemente en esa ciudad de Trujillo que reclamaba la fundación de un Colegio jesuítico.

Por fortuna se conserva una carta del P. Melgar en donde se relata lo acaecido en la Provincia del Nuevo Reino de 1642 al 52.

El folio 209 está consagrado a Trujillo.

Se ve que los trujillanos mantenían firmes sus esperanzas y ofrecimientos.

El P. Melgar anota cómo en 1649 "los vecinos principales" de la ciudad de Trujillo pidieron un predicador para la Cuaresma.

vo se volvió a agitar con más furor

El fruto fue extraordinario y de nueva idea de la fundación.

Al año siguiente, 1650, la ciudad torna a pedir misión, y el mismo Padre. Y otra vez se reiteran las mismas peticiones.

Lástima que el P. Melgar no nos haya dejado el nombre del predicador.

¿Sería el P. Sanz?

El P. Mercado nos confirma el dato aunque sin certificarnos sobre el nombre del Padre que allí vino a misionarles para la cuaresma. A lo más podríamos conjeturar que fue en esa ocasión cuando el Hermano José Valerio que vino a Trujillo como compañero del Padre misionero, tuvo la espeluznante aparición que se cuenta y que parece desprendida de un sermonario del siglo XVII que pretendiera predicar contra los pecados del juego.

Pero ciertamente fué en ese año de 1650 cuando más cerca de realizarse estuvo la fundación de Trujillo. Sobre las donaciones de tierras de 1629 y 1630 los trujillanos "tan alegres después de la cuaresma en la Pascua, para continuar su alegría no supieron que hacerse sino hacer mandas de sus caudales para que fundase allí un Colegio la Compañía y escribieron al Padre Provincial pidiéndole afectuosamente que se sirviese de enviar religiosos que diesen principio a la fundación que había muchos años que ansiosamente deseaban".

Pero en 1650 era imposible satisfa-

cer el heroico empeño de los trujillanos.

Las vacilaciones y las demoras habían ido atrasando la fundación y ahora las posibilidades se cerraban definitivamente.

En el intervalo de 30 años, de 1650 al 80, la Provincia pierde 80 sujetos y como es natural una angustia tenaz de operarios oprimió en el resto del siglo a Nueva Granada, que siempre fué entre las provincias americanas la más exigua en sujetos.

Así se quedó Trujillo con la añoranza de su parentesco intelectual con la Compañía de Jesús.

Esta fundación hubiera abierto las puertas de otras ciudades venezolanas y sobre todo las de Caracas.

Y sin lugar a dudas la presencia de

jesuitas venezolanos habría aliviado la situación desesperada de Nueva Granada.

Mientras tanto, jesuitas italianos, alemanes y españoles penetraron en el Orinoco y con sus escritos fueron los primeros divulgadores de Venezuela, transmitiendo en sus diversos idiomas las posibilidades de nuestra patria.

Y en la etnografía, lingüística, cartografía, historiografía y folklore americanos, la historia escribirá sus nombres en puestos de honor.

Pero las nostalgias de Trujillo eran fundadas... los trujillanos hubieran querido "nacionalizar" esa corriente científico-cultural y universalista de los jesuitas, como una fuerza viva de sus tradiciones centenarias y un espejo telúrico de un pueblo fuerte y excepcional.

JOSE DEL REY, S. J.

NOTA: Agradezco sinceramente a los PP. Juan M. Pacheco y Hermann González su generoso desinterés, facilitándome sus documentos inéditos.

